

# Elecciones 2021: un registro de cuestiones esenciales

Ricardo Becerra\*

**B**autizada como la elección más grande de la historia, la que transcurrió entre los años 2020 y 2021, asumió otras singularidades más allá de su magnitud logística, material y social. Como buen proceso democrático, expresó la realidad de la sociedad mexicana en sus múltiples dimensiones y arrojó como notable resultado un nuevo equilibrio político y regional que tuvo “algo que ofrecer” a las grandes fuerzas políticas del país. Como mandan los cánones, esas fuerzas “no perdieron ni ganaron todo” y en esa medida se reconocieron en el sistema electoral y en el entramado de la democracia mexicana.

Las elecciones expresaron la *realidad* de la sociedad mexicana, las decisiones políticas y nuevas sensibilidades de la ciudadanía, pero también otros fenómenos —más sombríos— de violencia criminal, dominio territorial y violencia que, como nunca, salieron a flote durante el mismo proceso electoral. La sombra de la pandemia y su incontrolada cauda de enfermedad y muerte también amenazaron organización, campañas e instalación de casillas y, por su parte, la inconstitucional intervención del gobierno federal en las campañas y el tenaz ataque del presidente de la República y su coalición contra el Instituto Nacional Electoral, se cuentan como los cuatro factores nunca vistos en un proceso electoral celebrado en el tiempo de la democracia mexicana.

Aun así, la historia de estas elecciones es incluso más densa que la suma de su magnitud y de sus amenazas; al cabo, mostraron un reacomodo político y un cambio en las mentalidades de millones de mexicanos (especialmente entre las clases medias) y más allá, la jornada electoral demostró que la nuestra ya no es una democracia incipiente o rudimentaria, sino una democracia arraigada, apropiada por la cultura de esta sociedad, que nos informa de la existencia de una *tradición democrática* mexicana.

## I. Realidad numérica del poder en disputa

Los números presentados por las autoridades electorales son abrumadores pero no casuales. Fueron el resultado de un proceso político y administrativo que viene de lejos, desde comienzos de siglo, cuando se instaló el propósito explícito de reducir al carnaval electoral en el que danzaba la República todos los años y que,

\* Presidente del Instituto de Estudios para la Transición Democrática.

**Cuadro 1. Elecciones estatales en México, 1988-1994**

1988		1989		1990		1991		1992		1993		1994	
Fecha	Entidad	Fecha	Entidad	Fecha	Entidad	Fecha	Entidad	Fecha	Entidad	Fecha	Entidad	Fecha	Entidad
20 de marzo	Morelos		Baja California	21 de enero y 11 de noviembre	Hidalgo	17 de marzo	Morelos	9 de febrero	Jalisco	7 de febrero	Baja California	20 de marzo	Morelos
3 de julio	Campeche		Chihuahua	4 de febrero	Baja California Sur	7 de julio	Campeche	5 de julio	Baja California	7 de febrero y 3 de octubre	Guerrero	3 de julio	Campeche
	Coahuila	2 de julio	Durango	18 de febrero	Quintana Roo		Colima		Michoacán	21 de febrero	Hidalgo		Querétaro
	Colima		Michoacán	10 de junio	Nayarit	7 de julio y 10 de noviembre	Nuevo León		Zacatecas		Quintana Roo		Colima
	Chiapas		Zacatecas	5 de agosto	San Luis Potosí		Chiapas	12 de julio	Chihuahua	4 de julio	Nayarit		Chiapas
6 de julio	Ciudad de México (antes D.F)	6 de agosto	Oaxaca	30 de septiembre	Coahuila		Ciudad de México (antes D.F)		Aguascalientes	4 de julio y 14 de noviembre	Estado de México		Ciudad de México (antes D.F)
	Guanajuato	1 de octubre	Aguascalientes	11 de noviembre	Estado de México	18 de agosto	Guanajuato	2 de agosto	Durango	26 de septiembre	Coahuila	21 de agosto	Guanajuato
	Querétaro	15 de octubre	Sinaloa	25 de noviembre	Yucatán		Querétaro		Oaxaca	24 de octubre y 28 de noviembre	Yucatán		Nuevo León
	Sonora		Puebla				Sonora	6 de septiembre	Veracruz				Sonora
6 de julio y 9 de noviembre	Nuevo León	19 de noviembre	Tamaulipas			18 de agosto y 1 de diciembre	San Luis Potosí	8 de noviembre	Sinaloa				Veracruz
6 de julio y 4 de diciembre	San Luis Potosí		Tlaxcala			3 de noviembre	Veracruz	15 de noviembre	Puebla			21 de agosto y 4 de diciembre	San Luis Potosí
7 de agosto	Zacatecas	3 de diciembre	Guerrero			17 de noviembre	Tabasco		Tamaulipas				Tabasco
2 de octubre	Veracruz	3 de diciembre	Michoacán				Tlaxcala		Tlaxcala			20 de noviembre	Tlaxcala
9 de noviembre	Tabasco												
20 de noviembre	Tlaxcala												
4 de diciembre	Jalisco												

FUENTE: <[https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones\\_estatales\\_en\\_M%C3%A9xico](https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_estatales_en_M%C3%A9xico)>.

se decía, minaba las condiciones de gobernabilidad general, pues siempre, en algún momento del calendario, se batallaba por una elección para gobernador que hacía competir y tensar las relaciones de los mismos actores que debían tejer acuerdos y gobernar al resto del país;<sup>1</sup> por ejemplo, entre 1988 y 1993, año tras año, la competencia electoral lucía así. Prácticamente no había momento en el que no corriera una campaña, una contienda o una agria disputa electoral (véase cuadro 1).

Por esa razón —ampliar el espacio a la gobernabilidad— hemos llegado a la sincronía en el calendario político nacional, de la cual el orden del 2021 fue su expresión acabada (véase cuadro 2).

Un millón 460 000 funcionarios de casilla que aceptaron participar; 138 800 candidatos que acudieron a la competencia y 48 874 040 votantes efectivos son los grandes números de 2021. La sola movilización de esos centenares de miles de mexicanos que decidieron acudir a la capacitación, al registro, a la precampaña y las campañas con sus difíciles procedimientos, requisitos y vigilancia, muestra que el grueso y lo fundamental de las energías políticas en México se siguen canalizando a través de las elecciones. Es un abc básico pero no baladí, sino al contrario: expresa uno de los consensos fundamentales que ha logrado esculpir la sociedad mexicana, a pesar de sus enconos y desacuerdos en prácticamente todos los órdenes: las elecciones son la única vía legítima para alcanzar la representación y los poderes públicos.

**Cuadro 2.** Elecciones para gobernador coincidentes con la elección de diputados federales

<i>2009 (5 de julio)</i>	<i>2015 (7 de junio)</i>	<i>2021 (6 de junio)</i>
Campeche	Baja California Sur	Baja California
Colima	Campeche	Baja California Sur
Nuevo León	Colima	Campeche
Querétaro	Guerrero	Colima
San Luis Potosí	Michoacán	Chihuahua
Sonora	Nuevo León	Guerrero
	Querétaro	Michoacán
	San Luis Potosí	Nayarit
	Sonora	Nuevo León
		Querétaro
		San Luis Potosí
		Sinaloa
		Sonora
		Tlaxcala
		Zacatecas

<sup>1</sup> El hecho fue anotado por José Woldenberg en el seminario del Instituto de Estudios para la Transición Democrática, “La democracia mexicana después del 6 de junio”, 12 de junio de 2021.

## II. Cuatro grandes anomalías

No obstante, el proceso democrático tuvo que erigirse y remontar cuatro grandes anomalías que lo desafiaron desde el principio: la presencia de la pandemia y su cauda de riesgo, enfermedad y muerte; el amedrentamiento, secuestro y homicidio que se cebó en varias regiones y municipios del país para intimidar aspirantes o candidatos, campañas o votantes; la intromisión inconstitucional del presidente de la República en la campaña electoral a favor de su partido, siempre en contra de lo que él llama, “sus adversarios”, y más allá: una estrategia gubernamental, ecabezada por el Ejecutivo mismo para desacreditar y amedrentar a las autoridades electorales, al Tribunal especializado del Poder Judicial (TEPJF) pero especialmente, al Instituto Nacional Electoral (INE). Repasemos una por una.

Al cabo, el virus terminó siendo administrable. La experiencia de los comicios locales (Coahuila e Hidalgo en 2020) había mostrado la viabilidad del ejercicio en tanto actividad al aire libre, si es llevado a cabo con las medidas sanitarias pertinentes (espacios ventilados, uso del cubrebocas, sana distancia, limpieza de manos, etc.). Además, la experiencia de 140 países con elecciones ese mismo año mostró que no existe una correlación negativa participación-epidemia, si se toman esas medidas. De tal suerte que la covid-19 resultó ser un riesgo manejable durante los procesos electorales masivos en el año 2021.

Mucho menos gobernables fueron la violencia y el crimen: 89 asesinatos de carácter político durante la campaña electoral y, directamente, 35 de esos homicidios fueron perpetrados contra aspirantes o candidatas y candidatos.<sup>2</sup>

En ninguna otra elección local o federal había sido tan ostensible la sombra criminal ni tan claras sus pretensiones intimidatorias: dejar claro a quién prefiere en los gobiernos y en los territorios bajo su influencia.

Era una realidad que estaba en el radar gubernamental antes de que las campañas se iniciaran. El 28 de febrero de 2021, el presidente López Obrador, en Zacatecas, instruyó la puesta en marcha de un programa para la protección a quienes contendiesen a cargos de elección popular para evitar que fuera el “partido del crimen organizado” el que impusiera candidatos. Los protocolos estarían al mando de la Secretaría de Seguridad Pública. Posteriormente, Rosa Icela Rodríguez (la secretaria en cuestión) detalló que se instalarían “mesas de trabajo y reforzar la seguridad en estados y municipios de alto riesgo”. Ese dispositivo institucional nunca funcionó: además de los asesinatos se contabilizaron 782 agresiones en el proceso electoral.

Por su extensión territorial (toda la franja noroccidental del país, la costa del Pacífico, hasta Tierra Caliente) y por su objetivo explícito de decidir el resultado de las elecciones, éste se convirtió en el componente más inquietante en estos meses y el que advierte un replanteamiento mayor del Estado mexicano y del orden democrático mismo.

En tercer lugar, la ilegal intromisión del presidente en la campaña, denunciada decenas de veces por partidos y candidatos, advertida por el INE y sancionada

<sup>2</sup> *El País*, 1 de junio de 2021, <<https://tinyurl.com/dt9fxexp>>.

también por el Tribunal Electoral, se convertiría en una constante a lo largo de toda la campaña. En su sentencia SUP-REP-139/2019 y acumulados, el TEPJF dio cuenta de que “De 42 conferencias durante el periodo de campañas, en 40 el presidente intervino, y utilizó 824 minutos para hacer proselitismo... del 5 de abril al 1 de junio, el presidente empleó 13 horas para arengar sobre los comicios de Guerrero, Michoacán, Nuevo León”, así como contra sus “adversarios” y publicitar sus programas sociales, lo cual chocaba con lo que dispone el artículo 134 de la Constitución y la larga jurisprudencia emitida ya sobre este campo: la comunicación gubernamental en México debe desarrollarse... “sin influir en la equidad de la competencia entre los partidos políticos”, y más: “La propaganda, bajo cualquier modalidad de comunicación social, que difundan como tales los poderes públicos, los órganos autónomos, las dependencias y entidades de la administración pública y cualquier otro ente de los tres órdenes de gobierno, deberá tener carácter institucional y fines informativos, educativos o de orientación social”.

La intervención presidencial fue reincidente y no supo escuchar las recomendaciones hechas por las autoridades para autocontenerse, pero eso no fue lo peor. A esta conducta había que agregar otra, acaso más inquietante: una estrategia de intimidación y descrédito contra el trabajo y el personal que conforman los órganos electorales y, especialmente, el Instituto Nacional Electoral.

“No quiero ver una elección arreglada”; “Se están preparando para arreglar la elección porque es la única forma que pueden ganar”; “El INE, es de lo más ineficiente y muy parcial”; “¿Cómo voy a ser cómplice del fraude?”; “Es mi obligación denunciar el fraude”, repitió el presidente de la República a lo largo de esas semanas.<sup>3</sup>

La secuencia intimidatoria continuó a cargo de los contingentes de la coalición gobernante: el dirigente de Morena, el empresario televisivo Ricardo Salinas Pliego (que clamó por la desaparición del INE), los tumultuarios ecos en las redes sociales y el desafío de Félix Salgado Macedonio, precandidato a la gubernatura de Guerrero, quien declaró que, de no aparecer en la boleta, impediría las elecciones en ese estado.<sup>4</sup>

A ese grado fue llevada su confrontación con las autoridades electorales, luego de desentenderse con sus obligaciones como precandidato. Mentir a la autoridad, amenazar personalmente a los consejeros y amagar con cancelar las elecciones de Guerrero en el caso de que su nombre no apareciese en la boleta, es decir, amenazar con conculcar los derechos políticos de millones.

Nunca, en las elecciones mexicanas, se había escenificado un tipo de conflicto de este tipo, entre el presidente y las instituciones autónomas, entre candidatos,

<sup>3</sup> Véase, *El País*, 28 de mayo de 2021, <<https://tinyurl.com/beus52d2>>.

<sup>4</sup> La crónica del caso debe anotar el lunes 12 de abril como un escalón que colocó el amedrentamiento a otro nivel: el de la amenaza personal. En un mitin a las puertas del INE, Salgado Macedonio dijo: “Miren, los vamos a hallar a los siete” [a los siete consejeros electorales que votaron en contra de su registro como candidato, porque, recuérdese, Salgado Macedonio no presentó sus informes de ingresos y gastos de precampaña] “... los vamos a buscar, y vamos a ir a ver a Córdoba... ¿no le gustaría al pueblo de México saber dónde vive Lorenzo Córdoba?, ¿dónde está su casita de lámina negra? que cuando llueve moja su cuerpo... cabroncito”.

dirigentes y militantes del partido gobernante contra los responsables de la organización comicial. La sistemática amenaza y el juego al borde de las reglas, es un precedente político de la polarización en este tiempo.

### III. Significados esenciales

Al principio del año, las voces del oficialismo, pero también las casas encuestadoras, anticipaban una victoria holgada por parte de Morena en la Cámara de Diputados y un correlato similar en 15 gubernaturas que estarían en disputa el 6 de junio.

Una razón aparecía como la columna vertebral de los comicios: la validación del presidente de la República y lo que él representa, cuestión que no admitía matices y que incita inmediatamente a la polarización. Aun así, la densidad que asumiría la elección, sería bastante mayor.

Los primeros meses del año fueron los peores para México, dada la aceleración que tomó el contagio del nuevo coronavirus, la urgencia de auxilio, hospitalización y la muerte de centenas de personas durante varias semanas, hechos que hicieron inocultable la deficiente gestión de la pandemia por parte del gobierno federal. Al propio tiempo, la inacción gubernamental en materia económica mostró una auténtica devastación en las mismas cifras oficiales en el año uno de la pandemia: 3.8 millones de nuevos pobres y un descenso nunca visto de -8.5% en el producto interno bruto de México. El cuadro 3 resume los grandes números del año primero de la pandemia y su gestión en nuestro país.

**Cuadro 3.** Saldos económicos y sociales 2021  
(antes del 6 de junio)

- 3.8 millones de nuevos pobres en 2020 (8.5 millones en julio).<sup>5</sup>
- La economía en su peor desempeño (-8.5% anual).<sup>6</sup>
- El esfuerzo presupuestal más débil para enfrentar la pandemia entre los países de la OCDE (0.7% gasto/PIB).<sup>7</sup>
- Catastrófico manejo sanitario (más de **500 000 muertos** por covid).<sup>8</sup>
- **13 millones de personas**, que se ubicaban en las clases medias, cayeron en condición de pobreza laboral.<sup>9</sup>
- **1 010 857 negocios** cerraron sus puertas durante la pandemia.<sup>10</sup>
- Incremento de los problemas de violencia e inseguridad (**86 000 muertos**).<sup>11</sup>

<sup>5</sup> <[https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Politica\\_Social\\_COVID-19.pdf](https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Politica_Social_COVID-19.pdf)>.

<sup>6</sup> <[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pib\\_pconst/pib\\_pconst\\_2021\\_02.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pib_pconst/pib_pconst_2021_02.pdf)>.

<sup>7</sup> <[https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2021/05/20210518-IMCO-analiza-Mercado-laboral-tras-un-an%CC%83o-de-pandemia\\_Documento.pdf](https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2021/05/20210518-IMCO-analiza-Mercado-laboral-tras-un-an%CC%83o-de-pandemia_Documento.pdf)>.

<sup>8</sup> <<http://www.healthdata.org/special-analysis/estimation-excess-mortality-due-covid-19-and-scalars-reported-covid-19-deaths>>.

<sup>9</sup> Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 28 de junio de 2021.

<sup>10</sup> <<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/EDN2020.pdf>>.

<sup>11</sup> <[https://drive.google.com/file/d/19ydlNeea\\_axqTMHDFJcZnO4rdNp2KvpE/view](https://drive.google.com/file/d/19ydlNeea_axqTMHDFJcZnO4rdNp2KvpE/view)>.

El mal gobierno, la ausencia de respuesta, la austeridad por encima de la emergencia nacional, se muestra con pasmosa claridad en la gráfica 1.<sup>12</sup> El Estado mexicano prácticamente no movilizó recursos adicionales ante la crisis pandémica, la peor crisis socioeconómica y humanitaria en un siglo.

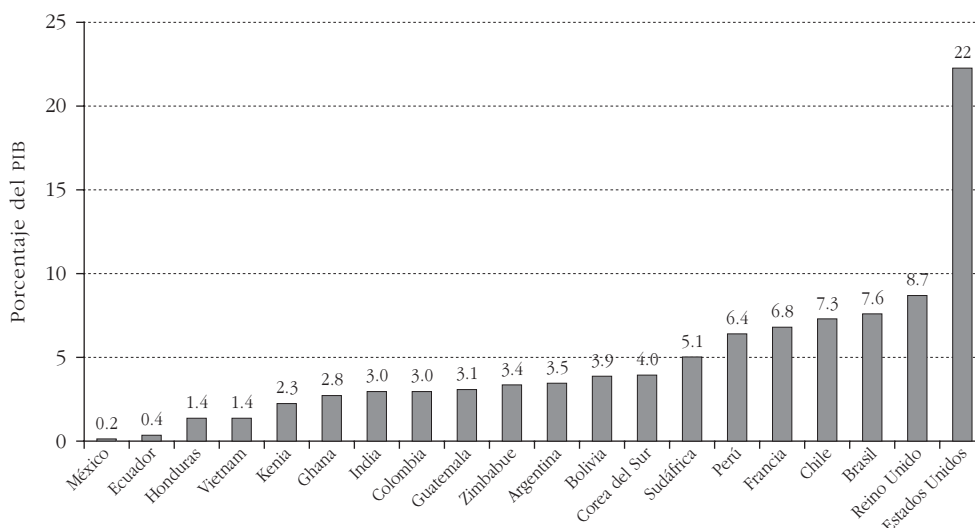
A pesar de esos números (todos oficiales), que han vivido en carne propia millones de mexicanos, la coalición gobernante retuvo su mayoría legislativa y ganó 11 gubernaturas en la elección de 2021. Las cifras y los resultados para valorar la gestión de gobierno estuvieron a la vista, disponibles, y no obstante, una parte todavía mayoritaria de los mexicanos ratificó su voto del año 2018. Resultados gubernamentales extremadamente malos pero ratificación al partido del gobierno, un hecho radical que merece una amplia explicación y comprensión política y sociológica, y que forma parte de la historia de estas elecciones.

En efecto, la adhesión o la aversión al presidente de la República y la valoración de su gestión gubernamental, dos cuestiones que deberían estar lógicamente vinculadas (el personaje y sus actos), estuvieron inversamente ubicadas en la conciencia de los electores. A continuación, el registro de ese fenómeno: el presidente es bien valorado, “cae bien”, su aprobación es un dato consistente y demostrable.

Pero la aprobación al presidente es un fenómeno; la desaprobación a sus decisiones y políticas otro, aunque ocurran simultáneamente (véase gráfica 2).

Como se ve, en temas esenciales, como el combate a la corrupción, la seguridad pública, el manejo de la economía, existía una mayoría que desaprobaba al gobierno, incluso una mayoría que desaprobaba las decisiones emblemáticas del presidente López Obrador. Y no obstante, su aprobación personal se mantuvo

**Gráfica 1.** Gasto social adicional como respuesta a la pandemia (como porcentaje del PIB. Excluye gasto en sector salud)

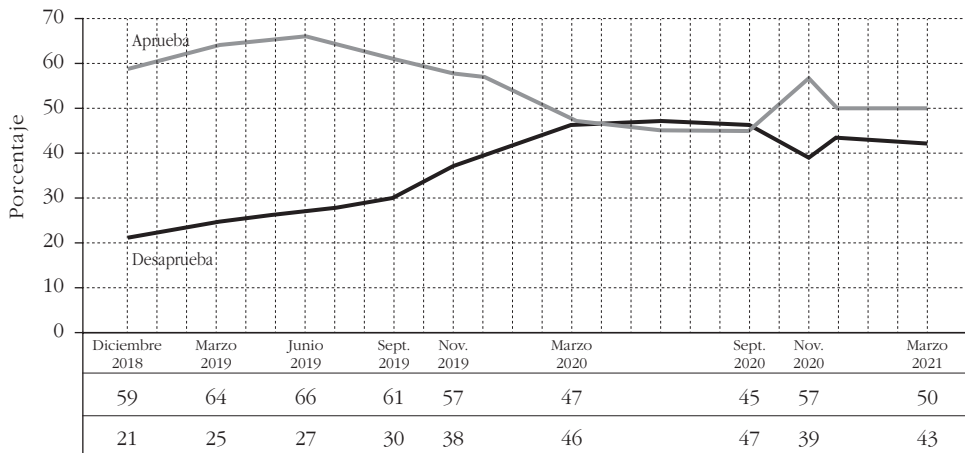


FUENTE: Fondo Monetario Internacional/Nexos.

<sup>12</sup> Tomado del importante ensayo de Máximo E. Jaramillo-Molina, <<https://economia.nexos.com.mx/los-mitos-de-la-politica-social-de-la-4t/>>.



**Gráfica 2.** En general, ¿usted aprueba o desaprueba la labor realizada por Andrés Manuel López Obrador como presidente de la República?



FUENTE: GEA e ISA, *México: política, sociedad y cambio. Escenarios de gobernabilidad. Segunda Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana 2021*, mayo de 2021.

como el principal activo de la coalición electoral. Esto explica, al menos en parte, la ardorosa pulsión del primer mandatario por incorporarse de lleno en el proceso, a pesar de tenerlo prohibido por la Constitución. Si bien es cierto que no estuvo en la boleta electoral, el presidente estuvo más que presente a lo largo de toda la campaña, reforzando el carácter plebiscitario de las elecciones (en torno a sí mismo) y la polarización de la conversación pública.

Asumiendo ese hecho, el grueso de la oposición: los partidos Acción Nacional, Revolucionario Institucional y de la Revolución Democrática configuraron un bloque, la coalición Va por México, y compitieron aliados en 219 de los 300 distritos electorales, como explícita respuesta a la coalición oficial (integrada por Morena, Partido Verde y Partido del Trabajo) que decidieron postular, unidos, a candidatos a diputados en 183 distritos. Tanto discursiva como organizativamente la elección se convertiría, así, en un gran momento de definición en torno a López Obrador y su gobierno.

Semanas antes, Movimiento Ciudadano había decidido no “ser parte de esa polarización”, presentarse como la “tercera vía” y enfrentar en solitario las elecciones federales y locales de este año. Su hipótesis: existe un voto liberal y urbano en México que no se identifica con el presidente ni con su partido pero que de ningún modo volvería al PRI ni a Acción Nacional.

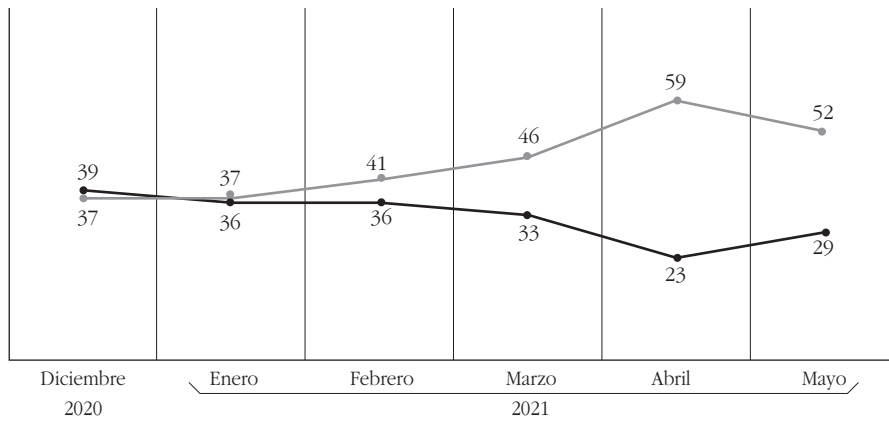
De esa suerte, la elección federal (integración de la Cámara de Diputados) quedó enmarcada en dos grandes coaliciones cuya coordenada era el juicio al presidente y una opción que reclamaba un espacio alternativo en nombre del pluralismo regional y político.

El desarrollo del proceso se bifurcó en las entidades donde se celebraron elecciones para gobernador. En ciertos estados, la votación fue determinada por la “lógica nacional” (Baja California, Sonora, Sinaloa, Guerrero, por ejemplo), pero en

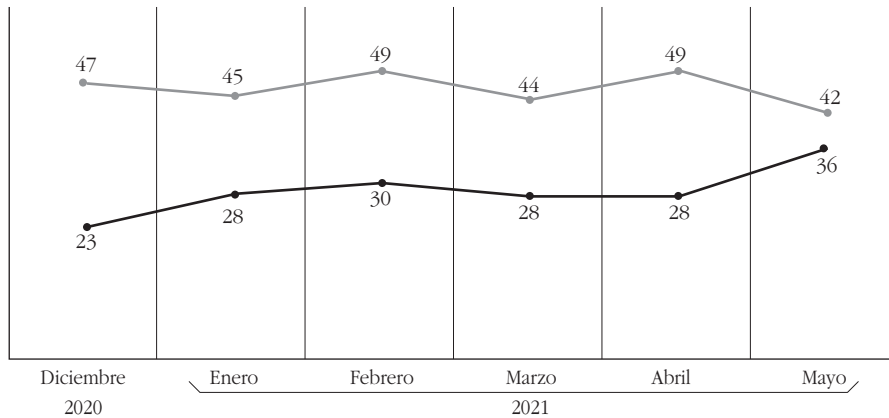


**Gráfica 3. Porcentajes de aprobación y desaprobación**

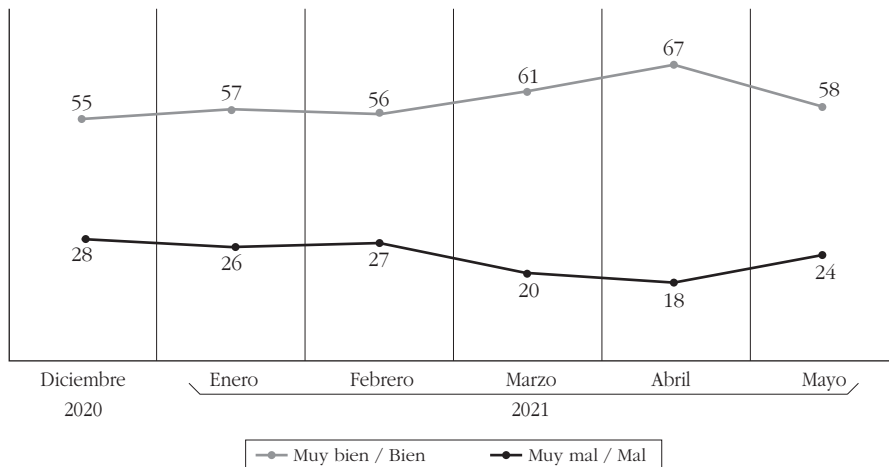
Corrupción



Economía



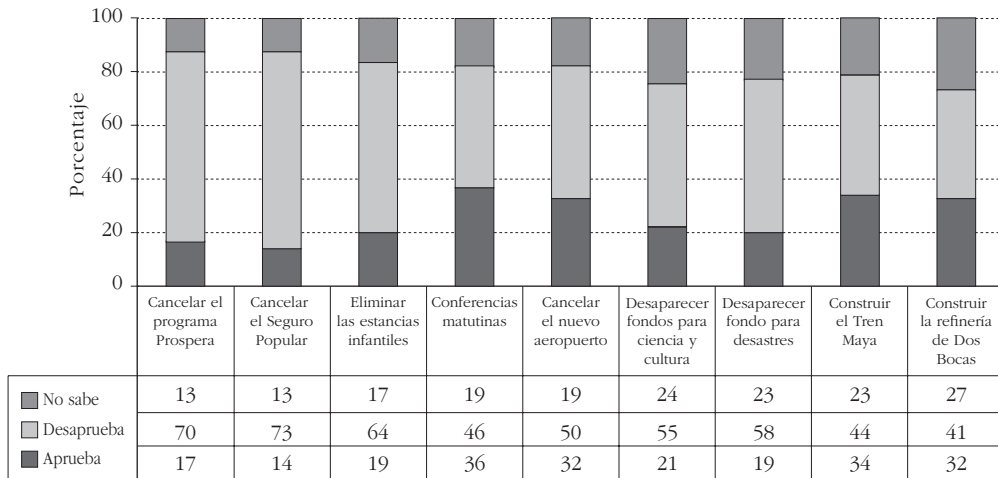
Seguridad pública



—●— Muy bien / Bien    —●— Muy mal / Mal

FUENTE: Alejandro Moreno, *El Financiero*, 1 de junio de 2021.

**Gráfica 4** ¿Aprueba usted o desaprueba las siguientes acciones realizadas por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador?



FUENTE: GEA e ISA, *México: política, sociedad y cambio. Escenarios de gobernabilidad. Segunda Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana 2021*, mayo de 2021.

otros se impuso un razonamiento intensamente local (Nuevo León, Querétaro, Chihuahua, Campeche).

Una gran parte del país escenificó entonces la situación inversa a la del año 2018, cuando la elección federal arrastró al conjunto de elecciones locales; durante 2021, en cambio, dos lógicas compitieron en el territorio: la conflictiva local y el referéndum nacional.

Mención aparte es el caso de Ciudad de México, que asumió la lógica nacional, pero para rechazar (y comenzar a hacerlo, masivamente) la figura y las acciones del presidente y de su jefa de Gobierno.

Un balance de esa competencia puede verse en el cuadro 4, donde se muestra que los siete estados en los que la coalición de Morena (y aliados) son primer lugar, tanto en la elección para gobernador como para el Poder Legislativo federal, y los ocho en los que habiendo ganado la gubernatura no son primer lugar en la votación para la Cámara de Diputados o donde no triunfa en ninguna de las dos competencias. El voto dividido (el de la “lógica nacional”).

Lo que interesa subrayar es la aparición de un territorio resistente al “lopez-obradorismo” como principal novedad política social de esta elección, territorio que cruza de sur a norte en el poniente de Ciudad de México, el occidente del país hasta Nuevo León, una geografía que expresa grupos sociales más urbanizados, de mayor nivel educativo, clases medias que habían respondido positivamente al llamado de López Obrador en 2018, pero que han corregido tres años después. El artículo de Carlos Flores en este mismo número, muestra una configuración territorial de ese tipo, no proclive al morenismo, que recorre Querétaro, Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Chihuahua.

Es muy importante lo ocurrido en Ciudad de México, no sólo porque irradió hacia una zona mucho mayor, el área metropolitana de Toluca, Hidalgo y Morelos,

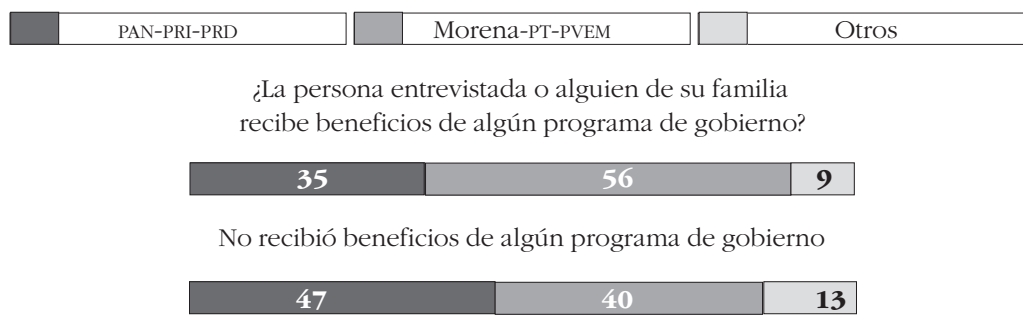
**Cuadro 4.** Elección para 15 gobernadores vs. Congreso federal, elecciones 2020-2021

ESTADO	ELECCIÓN DE GOBERNADOR			ELECCIÓN DE DIPUTADOS FEDERALES		
	PARTIDO POLÍTICO O COALICIÓN QUE OBTUVO MAYOR CANTIDAD DE VOTOS	VOTOS	PORCENTAJE	PARTIDO POLÍTICO O COALICIÓN QUE OBTUVO MAYOR CANTIDAD DE VOTOS	VOTOS	PORCENTAJE
Baja California	Juntos Haremos Historia (Morena, PVEM, PT)	542 035	48.49	Juntos Haremos Historia (Morena, PVEM, PT)	268 155	24.16
Baja California Sur	Morena-PT	125 701	45.29	Juntos Haremos Historia (Morena, PVEM, PT)	127 346	46.04
Campeche	Morena-PT	139 883	33.13	Morena	170 903	40.65
Colima	Morena, NA	99 406	33.44	Morena	90 696	30.71
Nayarit	Morena PT, PVEM, NAN	234 742	50.58	Juntos Haremos Historia (Morena, PVEM, PT)	227 937	48.19
Sinaloa	Morena, PAS	624 225	56.60	Juntos Haremos Historia (Morena, PVEM, PT)	411 883	37.63
San Luis Potosí	PVEM-PT	458 156	37.69	Juntos Haremos Historia (Morena, PVEM, PT)	464 806	38.29
Guerrero	Morena	643 814	43.46	Va por México (PAN, PRI, PRD)	535 405	36.53
Michoacán	Morena-PT	730 836	41.76	Va por México (PAN, PRI, PRD)	682 423	39.34
Sonora	Morena, PT, PVEM, NAS	496 651	51.81	Va por México (PAN, PRI, PRD)	316 177	33.29
Tlaxcala	Morena, PT, PVEM, NAT, TLXPES	305 468	48.67	Va por México (PAN, PRI, PRD)	188 162	29.14
Zacatecas	Morena, PT, PVEM, NAZ	340 934	49.33	Va por México (PAN, PRI, PRD)	273 998	39.71
Chihuahua	PAN- PRD	576 176	42.45	Va por México (PAN, PRI, PRD)	436 695	32.58
Querétaro	PAN-QI	491 550	54.08	PAN	406 830	45.25
Nuevo León	MC	786 808	36.71	PAN	639 557	29.96

y no sólo porque es el centro político del país, sino porque, además, había sido el bastión principal de López Obrador y sus contingentes a lo largo de todo el siglo XXI. Este giro todavía incipiente —insisto— es uno de los hechos más importantes de la elección.

Correlativamente se presenta la afirmación palmaria de Morena en el sur del país, sureste, Golfo y a lo largo de todo el Pacífico noroeste. La gravitación de los programas sociales instaurados bajo el sello y la figura del presidente y que, según la Secretaría de Hacienda, alcanza a 16 millones de personas, explica buena parte de los triunfos electorales, pero no lo es todo, especialmente en el noroeste del país cuya tipología social y conflictiva política merece un análisis aparte. No obstante, una encuesta nacional<sup>13</sup> demuestra la alta correlación positiva entre el voto por Morena y la entrega de beneficios vía programas sociales.

**Cuadro 5.** Si hoy hubiera elecciones para diputados federales, ¿por qué partido votaría usted? (porcentajes)



La explicación de esta reconfiguración del voto en México es una de las tareas más importantes de la sociología y de la historia del presente, pero no hay duda de que el establecimiento de programas para la entrega líquida de dinero, por un lado, y por otro, la decepción de clases medias y grupos sociales que se han visto perjudicados por la gran compresión presupuestal que supone la “austeridad republicana”, es otra de las claves de la elección.

Ahora bien, el carácter plebiscitario que adquirió la elección arrojó malas cuentas en el cuadro imaginario de la coalición gobernante, pues la suma de los votos de todos los partidos del oficialismo es menor que la suma de los partidos de la oposición en la única elección de carácter federal-nacional celebrada el 6 de julio. El resumen de esta aritmética se presenta en el cuadro 6.

Dicho de otro modo, bajo la hipótesis de una votación para la revocación de mandato hacia marzo de 2022, éste es un mal escenario para el presidente de la República, y por supuesto en esas elecciones se quebró la leyenda mayoritarista “de los 30 millones de votos” con la que se esgrimía una legitimidad vicaria para ejecutar cambios sin mayor trámite ni escrúpulo legal.

<sup>13</sup> Alejandro Moreno, *El Financiero*, 2 de junio de 2021.

**Cuadro 6.** Elecciones federales 2021

<i>Oficialismo</i>	<i>Votos</i>	<i>Oposición</i>	<i>Votos</i>
PVEM	2 670 997	PAN	8 969 288
PT	1 594 828	PRI	8 715 899
Morena	16 759 917	PRD	1 792 700
		MC	3 449 982
<b>Total</b>	<b>21 025 742</b>	<b>Total</b>	<b>22 927 869</b>

FUENTE: Coordinación de Comunicación Social, INE, Comunicado de prensa 307, 13 de junio de 2021.

Mención aparte merece la cuestión de las reglas que permiten la igualdad de las mujeres en las contiendas electorales. Gracias a una serie de decisiones del INE, confirmadas por el Tribunal, las mujeres y su reclamo hallaron un espacio cierto en medio del conflicto político. Las nuevas normas generaron un cambio sustancial, pues seis candidatas lograron convertirse en gobernadoras (Marina Ávila, en Baja California; Layda Sansores, en Campeche; Indira Vizcaíno, en Colima; María Eugenia Campos, en Chihuahua; Evelyn Salgado, en Guerrero; Lorena Cuéllar, en Tlaxcala). Una cifra que marca un hito, dado que siete mujeres habían gobernado una entidad federativa en México en los últimos 40 años y, ahora, seis llegaron a serlo en una sola elección. Ahora bien, ¿portan ellas una agenda de cambio feminista? Muy probablemente, no.

Como puede apreciarse en este resumen de instantáneas, los significados de estas elecciones son mixtos y en muchos sentidos *cruzados*: han extendido la influencia territorial de Morena, pero le quitaron peso en la Cámara de los Diputados; mostraron ser, con mucho, la primera fuerza electoral de México, pero perdiendo 4 millones de votos, y comprometiendo su bastión histórico: Ciudad de México.

Acción Nacional, el partido histórico de la derecha mexicana, mostró ser el referente dominante en la coalición Va por México; el PRI perdió las gubernaturas que poseía y que se pusieron en juego; mientras que la izquierda perredista se desdibujó en medio de la polarización animada por su antiguo dirigente, López Obrador. En este tortuoso escenario, el único partido que obtuvo una votación mayor que en el año 2018 fue Movimiento Ciudadano, gracias a sus victorias en Jalisco, Nuevo León y su notable crecimiento en las zonas metropolitanas del país.

Hemos dicho que las elecciones federales ratificaron una mayoría a la coalición gobernante pero representaron un *shock* a las expectativas del presidente y sus previsiones rumbo a la ratificación de mandato del año 2022. En este sentido, 2021 ha introducido una pausa, un ajuste de gran escala, al frenesí de la “transformación” de López Obrador.

#### **IV. ¿Quién habla en nombre de la democracia mexicana?**

El desgarramiento social que vive el país desde hace lustros y cuya expresión capital es el homicidio y la violencia criminal sin control, parece haber reclamado descaradamente un lugar en las elecciones mexicanas. Hemos anotado que no es la primera vez, pero por su magnitud, extensión y sobre todo por su voluntad de

hacerse explícito como factor definitorio de candidaturas y triunfos electorales, el crimen organizado ha dado un salto cualitativo en la política nacional y no sólo local en estos comicios.

Está por hacerse un análisis profesional de ese siniestro ajedrez y de las piezas que se movieron en el territorio, pero me parece evidente que la respuesta mexicana a este fenómeno no puede ser la indiferencia ni la indolencia y tampoco el expediente de la justicia siempre pospuesta. Al momento de terminar la redacción de este texto (10 de julio de 2021) ninguno de los casos de asesinato había sido resuelto.

Las elecciones mexicanas son parte del país mismo y por eso no pueden dejar de expresar el tipo de violencia que lo recorre. Quiero decir, éste no es un problema “electoral” y tal vez ni siquiera “estatal”, sino que está expresando un desorden social que es necesario descifrar si queremos que nuestra democracia siga teniendo sentido.

Porque democracia significa sobre cualquier otra cosa un método pacífico para resolver diferencias, y es justo lo que el crimen ha venido a trastocar lenta, pero consistentemente, en una llamada que no es posible desatender.

En paralelo, las elecciones de 2021 tuvieron que desplegarse en medio y en contra de una estrategia deliberada de amenaza y descrédito, que provino no de una corriente marginal, excéntrica o irrelevante sino desde la propia Presidencia de la República y desde la coalición mayoritaria que nos gobierna. La estrategia incluyó estigmas, amedrentamiento y amenazas personales dentro de una fórmula de ataque que ni el PRI ni el PAN se atrevieron a emplear en aquel litigio suscitado por las multas históricas de “Amigos de Fox” y “Pemexgate”.

Lo que se sabía parcialmente, se reveló como una intención de Estado: el INE —tal como lo concibe la Constitución mexicana— no cuadra en las visiones del presidente López Obrador y lo que es más, le estorba. De suerte que se ha colocado en el vértice del *backsliding*,<sup>14</sup> de la desconstrucción o reversión institucional en México: “una estrategia casi siempre gradual que transita por los mecanismos tradicionales del expediente democrático-electoral para erosionarlo y deformarlo después, hacia un viaje en reversa, hacia épocas autoritarias”.

No es una suposición: es la declaración expresa y continua del presidente que, a pesar de no tener más remedio que reconocer la pulcritud de la organización y la certeza de los resultados electorales, acusa al INE de “parcial”, “corrupto”, “ineficiente” y “costoso” y por lo tanto, objeto de una reforma tan pronto como sea posible, interrumpiendo plazos, ciclos y previsiones legales propias de su autonomía.

\* \* \*

En algún momento de los años ochenta del siglo pasado la ciencia política cinculó el término de “transición democrática” para comprender el movimiento que un

<sup>14</sup> De acuerdo con el seguimiento y la terminología del estudio de Stephan Haggard y Robert Kaufman en torno a 16 países y publicado en enero de 2021, por la Universidad de Cambridge, *Backsliding: Democratic Regress in the Contemporary World*.

conjunto de sociedades en el mundo estaban realizando para escapar de sus autoritarismos locales e instaurar condiciones de libertad cívica, sin violencia, mediante negociaciones y elecciones. Con ironía cruel, en la segunda década del siglo XXI, atestigüamos procesos que se sitúan en sus antípodas: la deconstrucción de las condiciones democráticas ejecutadas por las criaturas, personajes y fuerzas surgidas desde la democracia misma. Un pasaje del que no se salvan ni las democracias más bisoñas, ni tampoco las de mayor tradición y fortaleza institucional. Y México no es la excepción.

Ahora, desde los estudios sobre el populismo se abre la especialidad del *backsliding*, es decir el estudio de los *procesos* que minan las democracias. Procesos, no acontecimientos. Como afirmó con elocuencia Adam Przeworski en una entrevista de 2020: “Podemos decir que Hitler llegó al poder el 23 de marzo de 1933 y destruyó la república de Weimar, y que la democracia en Chile murió el 11 de septiembre de 1973. Ahora, no podemos datar del mismo modo”.<sup>15</sup> El fenómeno contemporáneo es una sucesión de iniciativas, decisiones, decretos, actos, que penetra en la vida estatal y en la vida pública; es algo más sutil, pero no por ello menos cierto.

A contrapelo, las elecciones del año 2021 en México exhibieron la extraordinaria fortaleza y vivacidad de la democracia mexicana. A pesar de la pandemia. A pesar del recrudecimiento de la actividad criminal. A pesar de una Presidencia incontinente e iracunda. Y a pesar de que las autoridades electorales tuvieron que trabajar bajo amenaza, cada una de las grandes piezas del tablero funcionó e hizo lo que señalaba su libreto democrático.

Millones de personas, decenas de miles de funcionarios, centenas de miles de candidatos, normas, instituciones, medios y cultura se han acoplado en un *sistema* democrático que lleva ya 30 años superando pruebas muy duras: como la de 1994 con alzamiento guerrillero y magnicidio incluidos; las de la primera alternancia en el Poder Ejecutivo federal (2000); las elecciones envenenadas del año 2006, y ahora, las violentas y polarizadas elecciones de 2021. Son 30 años de aprendizaje nacional que ya no permite hablar de una democracia en embrión, sino al contrario de una democracia que ha crecido y ha salvado nuestra convivencia, a pesar de los fracasos en muchos otros terrenos de la vida social. Por eso creo que estas elecciones nos permiten hablar, con pleno derecho, de la existencia de una *tradicción democrática* en México. Pero eso, será cuestión de otro artículo. **Ω**

<sup>15</sup> Roberto Cabrera y Jesús Quintero, “La democracia amenazada: una conversación”, *Revista Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, febrero de 2020, <<https://t.co/Hs7m3Q4n1s?amp=1>>.